

Tetzcuco, y aunque de secreto, y muy ocultamente solicitaba por sus Mensajeros, las voluntades de muchos, de los Señores del Imperio: era de manera, que en lo interior, daba à entender, como que vivia descuidado de aquel pensamiento; porque los Gobernadores, ó Virreyes, que estaban nombrados para las tres Naciones (como antes hemos dicho) no entendiese su cuidado, y determinacion, antes viendo, que se ocupaba en juegos, y pasatiempos se desvelasen, y creyesen, que no trataba nada, en orden de recuperar lo perdido. Por esto Neçahualcoyotl ordenaba Danças, y Bailes, y Cantares, y otros juegos, que mas eran demostrativos de Coraçon contento, que de Hombre Apasionado. Con esto, le dejaban vivir estos dichos Gobernadores, sin miedo de que por ellos, en ningun tiempo, recibiera mal ninguno; maiormente, que en el Pregon, que Teçoçomocli, mandò dar acerca del reconocimiento, y Vassallage, con que todos avian de acudirle à su Corte; fue tambien perdon General, no solamente para contra los que les avian hecho resistencia, sino tambien para Neçahualcoyotl, al qual perdonaba, y daba licencia, de poder andar con libertad, y estarlo en su Ciudad de Tetzcuco, con calidad, que no amotinase las Gentes, ni tratase de ser mas de Caballero Particular.

Estaba, pues, à la façon, que estos Capitanes, llegaron, jugando à la Pelota, con vn Caballero de los de su Casa, llamado Ocelotl; y como viese venir los Capitanes, determinados à su Palacio, y patio, donde estaba jugando, no dando à entender, que los veia venir, fingiò vna necesidad repentina, y metiòse en lo interior de su Casa; porque creiò, que aquellos Hombres, que venian Armados, no era posible, que viniesen à cosa buena: en especial, que conociò en su Divisa, ser Tepanecas. Los Capitanes, que llegaron à su Casa, preguntaron por èl? El qual, dijo: que estaba allà dentro, y que iria à dar aviso de su llegada. Ellos se quedaron à la puerta, aguardando la respuesta. Fue el Portero à Neçahualcoyotl, y le dijo, como Gente de Azcaputzalco estaba allí, que queria hablarle, mandò que entrasen, y à Ocelotl (que era con quien jugaba) que los metiese en la Sala, don-

de salian à recibir los Forasteros; y que supiese la causa de su venida, y le avisase. Hicòlo así Ocelotl, al qual los Capitanes digeron, que venian à hablar à Neçahualcoyotl, de parte del Emperador Maxtla, porque eran sus Embajadores. Fue con esta respuesta Ocelotl, y diòla à Neçahualcoyotl, el qual de allí à vn rato, saliòlos à ver, y muchos de sus Criados, tras èl, con flores, y Acayetes (que es la vfança con que los Forasteros de estimacion se recibian) y saludandose los vnos, à los otros, dijoles Neçahualcoyotl, que reposasen, y descansasen vn poco, y que comiesen; y que despues de aver comido, y descansado, le darian la Embajada del Emperador, y que para esto los aguardaba en aquella misma Sala, por donde avia salido à recibirlos. Avia en esta Sala, vn Sitial, y Trono, à la vfança Antigua de estos Reies, donde se asentaban, en cuyo contorno, avia otros muchos asientos, para otros, que con los Reies asistian, para los negocios, que se trataban. Avia tambien detrás del Tlahuacaypalli (que es la Silla Real) hecho vn agujero, capaz, y suficiente, por donde podia salir vna Persona, el qual tapaba la Silla Real, que delante tenia: para si en algun tiempo, el Rei se viese en aprieto, y cercado en aquella Sala, de Enemigos, ó traidores, tuviese remedio de escapar con la vida, por aquel lugar, que era hecho à manera de Laberinto, por tener muchas, y muy diversas entradas, y salidas, que solo el Rei, y alguna Persona Priyada suya, eran diestros en saberlas.

Entròse en esta Sala Neçahualcoyotl, y sentòse en su Silla, teniendo à vista los Capitanes Tepanecas, en la otra, y traendoles de comer, les viò estar comiendo; y mientras el acto duraba, començò à considerar Neçahualcoyotl, que su venida no podia ser para ningun bien suyo, antes se resolviò, que era para matarlo; y pensò, que si aguardaba à que los Capitanes, pudiesen en egecucion su hecho, y determinacion (si acaso era aquella) era posible salir con ello; porque los de la Ciudad, mas reconocian à Maxtla, por el miedo que le tenian, que à èl; porque lo veian desposeido de su Reino: y que si quisiese apellidar favor, no lo hallaria, y que por esto era mas cordura huirles el Cuerpo, que aguardarles. Y

viend-

viendo, que estaba en ocasion publica, y que no podia, por raçon de que los Tepanecas lo estaban mirando, llamò à Ocelotl, y con recato, y cautela, le dijo, que se pudiese à la puerta de la Sala; como que iba con descuido, y llaneça, y que hiciese, que se quitaba algunos pelos de la Manta, que ellos traen por Capa, y que estendiendola bien, lo encubriese de la vista de los Capitanes, que estaban enfrente, para que èl tuviese lugar de salirse secreta, y ocultamente, por el agujero, que en la pared estaba. Hicòlo así Ocelotl, y Neçahualcoyotl, se saliò muy secretamente de la Ciudad, y se fue con la maior priesa, que pudo, à vn Lugarejo, media Legua de esta Ciudad, llamado Cohuatlan, y tuvo Lugar para poder hacer esta fuga; porque aunque los Tepanecas, quando miraron à la Silla, y vieron que Neçahualcoyotl, no estaba sentado en ella, no sabiendo la fuga, ni el secreto de la Sala, entendieron, que se avria puesto en otro Lugar de ella. Con esto se aseguraron; y despues de aver comido, aguardaron por muy grande rato, à que Neçahualcoyotl los llamase, pensando que estando solo, y descuidado, con facilidad lo matarian; pero viendo, que no los llamaba, y que el Caballero, que à la puerta se avia puesto, se avia ido, fueron à la Sala, donde creian, que estaba, y entrando dentro, no le hallaron, ni Persona, que les diese raçon de donde se avia huido.

Viendose burlados estos Capitanes, y notando la astucia de Neçahualcoyotl, corridos, y afrentados de la burla, que les avia hecho, salieron con mas priesa, que avian traído, por ver si acaso en alguna parte le divisaban, ó hallaban; pero como les llevaba mas de vna hora de ventaja, y el Lugar adonde se avia ido, era cercano, no supieron de èl. Fueron en su seguimiento, por aquella misma parte, que Neçahualcoyotl se avia ido, preguntando à los que encontraban, por èl. Y vno les dijo, como llegaba ya à esta Aldeguela Cohuatlan, y pareciendoles, que ya el caso, no podia ir por la manera, que lo avian Principiado, pareciòles ser necetaria la Compania de su Gente, y llamandolos, se fueron à la parte donde les avian dicho que estaba, y aunque llegaron à èl, y hicieron muchas diligencias en buscarle, nunca

le hallaron; porque los Moradores del Pueblo, eran Tegedores de Mantas de Nequen; y entre vnas Telas, que estaban hurdiendo, lo metieron, y en ellas lo escaparon. Y haciendo mucha manança en los dichos Moradores, obligandoles, à que diesen raçon del Enemigo que buscaban, era tanta la fe que le tenian, que jamás confesaron averlo visto, ni sabido de èl; entre los quales murieron, vn Caballero muy Principal, llamado Tuchmantzin, que tenia à cargo el Gobierno de aquellos Tegedores, y otra Señora, llamada Matlalintzin, que en orden de encubrir à su Señor Natural (por ser estas Gentes muy Amigas de ellos) recibieron la muerte, con mucha paciència. Viendo los Tepanecas, que la riça, y estrago, que en aquellos Aldeanos hacian, no aprovechaba, para confesar la verdad, que les preguntaban, los dejaron; y pasaron adelante, pensando, que Neçahualcoyotl, iria huyendo à la Sierra, y Montes, que enfrente de este Pueblo estaban, siendo la verdad, que quedaba en èl escondido; y con esta astucia, se escapò esta vez de sus manos.

CAP. XXXII. De la Eleccion,
y Nombramiento de Itzobuatl,

Quarto Rei de Mexico.



OMO los Mexicanos tuvieron noticia, de que su Rei Chimalpopoca, era muerto en la Carcel, donde Maxtla le tenia (como queda dicho) tristes, y afligidos, de verse sin Rei, y que por aquel modo avia sido muerto, hicieron su Junta, y Cabildo, para elegir otro, que en lugar del pasado, fuese à la defensa, no solo de este agravio presente, sino de todos los demas recibidos. Y juntos, y congregados, despues de aver hecho vna muy larga, y proliza platica, vno de los mas Graves, y Ancianos de esta congregacion, reprehendiendo en ella las aflicciones, en que vivian, las afrentas, que sus Vecinos les causaban, y la opresion, en que los Reies de Azcaputzalco los tenían puestos, y la falta grande, que les hacia carecer de Rei, y la necesidad

dad maior; que avia de elegirle, con aceleracion, y presteça: callo dando la mano à todos los presentes, para que de los que alli estaban, fuese electo, y escogido alguno, en Nuevo Rei. Estaba entre los Señores de esta Confulara, Itzcohuatl, Hijo del Rei Acamapichtli, Primero de estos Mexicanos: El qual (como hemos dicho) era Hijo de vna Esclava, que el Rei Acamapichtli, en su servicio tenia; pero el tan Sabio, y tan Valeroso por su Persona, que excedia en Valor, y Suerte à todos los Mexicanos; el qual, hasta aquel punto avia tenido Nombre de Tlacatecatl, Tlacochealcatl, y Capitan General, y lo avia egercitado con mucho Valor, y Esfuerzo, en las ocasiones, que se avian ofrecido. Viendo, pues, los Mexicanos, que este dicho Itzcohuatl, era Hijo de Rei, y Hermano de los dos Reies, sus Antecesores, pusieron los Ojos en el, y de comun consentimiento, le eligieron por su Señor, y Rei; al qual Coronaron, y sentaron en su Tlahocaycalli, y alli le ofrecieron la Obediencia. Salió por el Pueblo la voz de la Nueva Eleccion, y quedaron todos muy contentos, de saber en quien avia sido, y la regocijaron, y festejaron con muchos Bailes, y Danças, aunque no olvidados del lastimoso Suceso de su Antecesor; antes tan vivos en el sentimiento, que pusieran luego à prueba de las manos, si tuvieran poder, la pena que su Muerte les avia causado; aunque este hecho, lo reservaron, para mejor ocasion; aguardando à que su Nuevo Rei, se hiciera mas Poderoso, y aliafe con algunos otros Señores, para mas certidumbre de su justificada vengança.

Luego que la Republica Mexicana, hizo esta eleccion, en Itzcohuatl, lo supieron las Gentes Comarcanas, y Vecinas, de lo qual mostraron mucho sentimiento, pareciendoles, que el Rei electo, era muy Briofo, y Animoso, y que por ventura no se contentaria con el Gobierno de su sola Ciudad, sino que pretenderia estender la mano sobre las agenas. En especial tuvieron este sentimiento los de Azcaputzalco, Tlacopan, y Coyohuacan; y luego mandaron poner Guardas, por todos los Caminos, no teniendose por seguros de los Mexicanos. (como que el Coracon los adivinaba el mal, que en breves tiempos los avia de sobrevener)

Hecha esta Eleccion, se levantó vno de los Oradores, que presentes estaban, y comenzó à tratar de la obligacion que el Rei tenia à su Republica, y del animo, que debia mostrar en los trabajos; y despues de aver encarecido estas dos cosas, con muchas, y buenas razones, dijo entre ellas, estas: Mira Rei, que aora estamos todos pendientes, y colgados de ti; has por ventura, de dejar caer la carga, que està sobre tus espaldas, y hombros? Has de dejar perecer al Viejo, y à la Vieja, al Huerfano, y à la Viuda? Ten lastima de los Niños, que andan gateando, por el suelo, los quales pereceràn, si nuestros Enemigos prevalecen contra nosotros. Ea, pues, Señor, comienza à descoger, y tender tu Manto, para tomar acuestas à tus Hijos, que son los Pobres de esta Republica, y Gente Popular, y comun, que están confiados en la sombra de tu Manto, y en el frescor de tu Benignidad. Estas, y otras muchas cosas, le dijo, que no refiero, por escufar proligidad, las quales tomaban decoro estas Gentes, para egercitarse en ellas; y las enseñaban à los Moços, en especial, à los que de nuevo aprendian esta Facultad de Oradores.

Era Itzcohuatl, Hombre de edad madura, quando entró en el Reinado; y quando menos tenia de edad quarenta y seis, ó quarenta y siete Años: y luego, que el se vdió Rei, comenzó à tratar las cosas de su Republica, con mucha suavidad, y las de Guerra, à ponerlas en punto, para hacerla à Maxtla, y todos sus Sequaces, en la mejor oportunidad, que pudiese. En este punto, dejamos à Itzcohuatl, Governando à Mexico, por bolver à tratar de Neçahualcoyotl, que andaba en su Peregrinacion, buscando traças, y maneras, como recuperar su Reino, y conviene, que tratemos esta causa, hasta la ocasion de venir à ser Señor de la Ciudad de Tetzcuco; por que desde entonces este Rei Itzcohuatl, y el, comenzaron à destruir el Imperio, y à hacerse Señores absolutos de esta Nueva España.



CAP. XXXIII. De como Neçahualcoyotl, salió de Cohuatitlan, y se fue buiendo àcia Tierra de Tlaxcallan, buscando Remedio para Libertarse, y se dice no averse hallado presente los Tetzcuca-

nos, à la Eleccion de Itzcohuatl.



NEÇAHUALCOYOTL, que se vido libre de la Celada, y Traicion pasada de la Gente Tepaneca, que le seguia, viendo que ya avian pasado en busca sua, salióse de aquel Lugarejo, llamado Cohuatitlan, y hurtandoles el Cuerpo, fuese por otra parte distante, y apartada de la que ellos llevaban. Y pareciendole, que por alli iba seguro, allí los encontró; porque andaban como perros rabiolos, de vna parte, à otra, buscandole, sin sosiego, sin llevar camino cierto, por donde hallarle. Y cansado Neçahualcoyotl de huir, llegó à vnas Heredades, donde vnas Mugeres Labradoras, estaban limpiando vnas Parvillas de Chian (que es à manera de Linaça) y estando allí descansando, vieron, que venia la Gente de Maxtla, y conociendo el peligro de su Señor, lo escondieron en medio de vna de aquellas Parvas, y llegando la Gente, preguntando por el? digeron: que allí avia llegado, y comido, y pasado delante, sin saber adonde iba, y preguntandoles, àcia que parte? le señalaron àcia la Sierra, y ellos se partieron allá, con toda presteça, y diligencia. Pasó de aqui Neçahualcoyotl, à Tetzcutzintó, à hacer noche, que es vna Casa, y Palacio Grande, y sumptuoso, que sus Antecesores avian hecho para su Recreacion, y Caça. En este Lugar, le estaban aguardando, Tlamintzin, Huitzilhuitzin, Ocotlotl, Tehuitzitzilin, Tochin, y Çacatlaho, seis Señores Capitanes suos, que juntamente con el andaban à Monte, y descarriados, ausentes de sus Tierras, y Señorios, siguiendo la ventura, que por Neçahualcoyotl corria. Todos juntos en aqueste Lugar, trataron aquella Noche de lo que convenia hacer; y aun-

que los de la Provincia de Chalco, avian sido Fautores, y parciales en la muerte de Jxtlixuchitl su Padre, con todo (haciendo del Ladron, Fiel, por la necesidad grande, en que se hallaba) dió orden, à vno de aquellos sus Capitanes, que antes que amaneciese, se partiese allá, y digese al Señor de aquella Provincia, los tratabajos, que pasaba, y como Maxtla, no lo dejaba vivir en Paz, ni sosiego; y que pues ya no le valia el sufrimiento, que hasta entonces avia tenido, pasando con sus demasias, y libertades, que ya queria poner à prueba de las manos, la verdad, y probança de cuió era el Imperio; y para esto, le rogaba, que pues eran todos vnos, Amigos, y Hermanos, se favoreciesen, y hiciesen buena Amistad, y le diesen ajuda, y Genete para la conclusion, y fin de aquesta Demanda.

Con esta misma Embajada, embió à Maxtlapiltzin, à Cohuatlichan; los quales cumpliendo lo que Neçahualcoyotl les mandaba, partieron con presteça, y les dió orden de donde le hallarian de vuelta con su Embajada. Partióse de este Lugar, à otro Dia de mañana, y fuese con parte de aquella su Gente, à vn Lugar, que se llamaba Matlallan; y al Señor de el llamado Tlaxpan, le apercibió, que aprestase la Gente, para quando el mandase. De esta manera, fue marchando aquel Dia, por algunos Lugares de su Señorío, apercibiendo los Moradores de ellos, para su vuelta: Y esto mismo hizo otro Dia siguiente, por los que pudo andar, hasta llegar à vn Pueblo, que se llama Apan, donde haciendo Noche le llegaron Mensageros, de la Ciudad, y Provincia de Chollula, ofreciendole todo el poder, y fuerças de los Chololtecas en su ajuda, y demanda, de que quedó Neçahualcoyotl en gran manera contento, pareciendole, que eran aquellos buenos Principios para el caso, que emprendia: acariciolos, y regalólos, con el mejor estilo, y hospedage, que pudo, y despidiolos, mostrando sumo agrado, y apercibiosos, para el tiempo, que ya tenia determinado; escusandole de no poder ir à su Ciudad, por estar algo distante, y apartada, y ferle forçoso acudir à otras Gentes de quien tenia menos confianza, y que así le perdonasen el no ir allá, pues como verdadero Amigo, los amaba, y estimaba. Aquile alcanzaron